

2010

Ernesto Sábato y Hermann von Keyserling: ¿afinidades electivas? Sudamérica, el continente "ciego"

María Rosa Lojo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Lojo, María Rosa (Primavera-Otoño 2010) "Ernesto Sábato y Hermann von Keyserling: ¿afinidades electivas? Sudamérica, el continente "ciego"," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 71, Article 2.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss71/2>

This Actualidad de Ernesto Sábato is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

**ERNESTO SÁBATO Y HERMANN VON KEYSERLING:
¿AFINIDADES ELECTIVAS? SUDAMÉRICA:
EL CONTINENTE CIEGO**

María Rosa Lojo

Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires
Universidad del Salvador

Hermann von Keyserling (1880-1946), descendiente de nobles alemanes y rusos afincados en el Báltico, escritor en lengua alemana de libros que le dieron fama internacional como *Diario de viaje de un filósofo*, *Mundo que nace*, *Renacimiento*, *Figuras Simbólicas*, *Europa*, *Análisis espectral de un continente*, se halla hoy olvidado, salvo por los especialistas. Sin embargo, ejerció notable influencia sobre los debates filosóficos de su época y fue vastamente leído por un público culto general. Su pensamiento, vinculado con las corrientes intuicionistas y vitalistas, buscaba integrar en la concepción antropológica tanto los aspectos irracionales e instintivos como los espirituales, más allá de parámetros estrictamente racionalistas.¹ Su mayor originalidad se halló tal vez en el área de la interpretación comparada de las culturas, en particular el vínculo (y la tensión) Oriente/Occidente².

Keyserling congregó en su Escuela de la Sabiduría, radicada en la ciudad alemana de Darmstadt, a las figuras más brillantes del momento, y él mismo logró expandido renombre como conferencista itinerante. En tal calidad llegó a la Argentina en el año 1929. Victoria Ocampo³ fue la gestora de ese viaje que lo llevó a redactar las *Meditaciones Suramericanas* (1931), libro que marcó mucho más a los pensadores y escritores argentinos de lo que habitualmente se supone. Su obra suscitó ardorosas polémicas, pero, como señala Lila Bujaldón de Esteves:

“A pesar del ataque a sus ‘teorías disparatadas’, a ‘la intransigencia alucinada

y a la negación delirante' frente a esta parte de América, sus apreciaciones sobre la tristeza del continente, la teoría de la 'gana' instintiva o de la amistad, en la Argentina se transformaron en una referencia habitual -sea para apoyarla o combatirla— en numerosos discursos sobre la identidad argentina e hispanoamericana en general. Esta especie de 'lugares comunes' abarca un largo espectro que va desde el tango, comprobación musical de la mencionada tristeza, hasta la caracterización de las generaciones literarias según el predominio de la 'gana' local o de la efectividad europea." (1977: 91-92)

Nunca se han señalado, sin embargo, las plausibles afinidades entre esta obra del filósofo y la obra de Ernesto Sábato, tanto en el plano conceptual como en el de la imaginería, ya que Keyserling creía en el poder cognoscitivo de la imagen y la metáfora y apelaba a menudo a este recurso en sus escritos. En el principio —dice— fue la imagen, no el verbo, y fue la "imagen-símbolo" (*Sinnbild*); para él, los mitos superan, en potencia significativa, a la explicación científica —señala⁴, en coincidencia con la conocida postura de Sábato—.

IMÁGENES, ESPACIOS, PAISAJES

Si existe un símbolo central en la novelística de Sábato⁵ es, sin duda, el de la Ceguera, ligada a lo telúrico y abismal, a las tenebrosas y arcaicas profundidades etónicas, sobre todo en la paradigmática experiencia de descenso a la Cloaca de Buenos Aires, por parte del anti-héroe Fernando Vidal Olmos. El "misterio central" de la existencia, para Vidal, y el misterio del destino argentino y americano, parecen inseparables de esos escenarios que tampoco son ajenos al derrotero de Lavalle y su diezmada Legión: valles desolados, cráteres lunares, catedrales excavadas en la piedra, cordilleras que semejan dragones petrificados.

De una manera igualmente central, Keyserling apela a la categoría de la "ceguera" para definir a Sudamérica, que, para el filósofo evoca "los fondos y abismos" del tercer día de la Creación (*MS*, 19). Este mundo abisal y primordial es también "ciego y obtuso" (*MS*, 29); "sólo la ceguera, que se solidariza con la ley de la tierra, hace posible una vida exenta de cuidados" (*MS*, 155) "Tampoco la población suramericana de sangre europea es, en el fondo, cristiana. No está determinada por el espíritu, sino por la vida primordial. Es esencialmente ciega" (*MS*, 160; cfr. también p. 205).

Las meditaciones de Keyserling no son presentadas por cierto como fruto de la reflexión abstracta, sino como resultado de experiencias físicas y psíquicas conmocionantes, del padecimiento y la enfermedad vividas por un sujeto literalmente "penetrado por la tierra" sudamericana. La vivencia cumbre, tanto por su significación como por la intensidad dolorosa tiene lugar, para Keyserling, en la Puna (precisamente el territorio del último viaje de la Legión). El paisaje asociado a estas experiencias es asombrosamente parecido, tanto al evocado

por Fernando Vidal Olmos en la Cloaca, como al que rodea a las huestes de Lavalley. Se dice en *Sobre héroes y tumbas*⁶:

“Me creí solo en el mundo y atravesó mi espíritu, como un relámpago, la Idea de que había descendido hasta sus orígenes. Me sentí grandioso e insignificante. (SHT, 428)

“Y mi grito, en aquel silencio mineral y fuera de la historia, resonó y pareció atravesar centurias y generaciones desaparecidas” (SHT, 437)

“...el astro permanecía siempre en el mismo lugar, iluminando aquel territorio sin tiempo...” (SHT, 438);

“...tuve la impresión de haber atravesado eras geológicas y haber descendido hasta los abismos de algún océano profundísimo, arcaico y desconocido.” (SHT, 441)

“Creo recordar un turbulento y caliente paisaje de esos que imaginamos en períodos arcaicos de nuestro planeta: una luna turbia y radiactiva, iluminada por un mar de sangre que lamía playas amarillentas. (SHT, 445)

“Sacudido por los rayos, temblaba todo aquel territorio arcaico, encendido por los relámpagos, barrido por el huracán de fuego. (SHT, 446)

También Lavalley y sus acompañantes se desplazan por una geografía inmemorial:

“Pedernera mira sombríamente hacia los cerros gigantes, con lentitud su mirada recorre el desolado valle, parece preguntar a la guerra cuál es el secreto del tiempo.” (SHT, 535)

“Colosales cataclismos levantaron aquellas cordilleras del noroeste y desde doscientos cincuenta mil años vientos provenientes de las regiones que se encuentran más allá de las cumbres occidentales, hacia la frontera, cavaron y trabajaron misteriosas y formidables catedrales.” (SHT, 535),

“...ya se alejan en medio del polvo, en la soledad mineral, en aquella desolada región planetaria.” (SHT, 517).

El escenario de la cabalgata de la Legión se corresponde sugestivamente con la inmensa planicie de las torres donde Fernando inicia su marcha hacia la estatua:

“Hacia el septentrión, el melancólico páramo terminaba en una cordillera lunar, que seguramente llegaba a elevarse hasta veinte o treinta mil metros de altura. La cordillera parecía la espina dorsal de un monstruoso dragón petrificado. Hacia el borde meridional de la planicie, en cambio, sobresalían cráteres que también recordaban los circos lunares. Apagados y al parecer fríos, se

perdían sobre la pampa mineral hacia los ignotos territorios del sur.” (*SHT*, 435).

Keyserling no es menos expresivo. Primero describe los devastadores efectos de la Puna sobre su equilibrio orgánico, no muy distantes de la vivencia de devoramiento y desintegración de Fernando: “Más que una enfermedad fue una verdadera desagregación de mi organismo, tal como una roca se desagrega bajo la acción del ácido fluorhídrico”, comparable a las más remotas transformaciones telúricas:

“Influencias análogas, pero infinitamente más poderosas, fueron, sin duda, las que en el transcurso de la historia de la tierra condicionaron las catastróficas metamorfosis de las faunas. Mi estado de ánimo era, correlativamente, análogo al que acaso hubo de ser el de los reptiles cuando las influencias telúricas les plantearon el dilema de convertirse en mamíferos o perecer. Me sentí parte del devenir cósmico tan íntimamente como el embrión habría de sentirse, si tuviera conciencia, parte de un proceso orgánico supraindividual. Supe entonces que, entre otras cosas, soy tierra y pura fuerza telúrica. Soy tierra y no sólo como material, pues este no-yo es una parte esencial de aquello como lo cual me experimento. En el crisol de la puna, la constelación de elementos telúricos por mí encarnados luchaba con otros más poderosos. Y si no hubiera abandonado a tiempo aquel campo de batalla, la lucha hubiera terminado con mi muerte o con una transformación.” (*MS*, 20)

En la Puna, dice Keyserling, ha adquirido conciencia de su “mineralidad” (*MS*, 21), junto a los hombres locales, de naturaleza “mineraloide”. “Aquella indolencia y aquella inercia, aquella monstruosa memoria, aquella insensibilidad más allá de la superficie, la cual presenta, en cambio, una impresionabilidad idéntica a la rápida sensibilidad térmica de los metales, aquella naturalísima inatención a la Historia y aquella sorda melancolía que vive aqueñe el mero concepto de la esperanza, son algo verdaderamente inorgánico.” (*MS*, 22) Es una tierra arcaica, donde todavía a comienzos de nuestra era —dice Keyserling— los indios cazaban mastodontes, y su carácter “prehistórico” es especialmente propio de la Argentina:

“Cada vez que en aquel continente surge una nueva vida, su emergencia adquiere en el acto el carácter de un comienzo primordial. Así sucede singularmente en la Argentina, con cuyo paisaje aborígen sólo armonizan las especies zoológicas extinguidas de la prehistoria; sobre todo los gigantescos desdentados. Y las escasas formas antiguas de vida que en él hallamos todavía, producen todas, de un modo o de otro, una impresión antediluviana.” (*MS*, 35)

Sudamérica es la tierra regida por la *serpiente*, y también lo es la Argentina, aunque “la sangre fría propiamente dicha desempeña en el paisaje argentino escaso papel”: “el espíritu del Continente del tercer día de la Creación hace que la sangre caliente participe de la modalidad biológica de la sangre fría” (*MS*,

36) El filósofo asocia lo “serpentino” primero al Mal (en realidad el dis-valor que les adjudica a las cosas nuestro propio miedo) y luego a la Vida Primordial, o abisal, que se refleja en la vida diurna bajo esa forma. “Todas las serpientes posibles” forman lo que Keyserling llama “levadura de la Creación”. Aquí yacen “inmensos dominios de la existencia”, “más hondos de lo que puede penetrar la más profunda psicología”. Aquí, anterior aún al “saber de la sangre”, “la vida es fría y viscosa” (*MS*, 28). “La procreación perpetúa en todos los planos el espíritu primordial de la sangre fría”; “Surge entonces, reptando desde el tenebroso mundo abisal, la fría serpiente.” (*MS*, 29). Este territorio se asocia a la muerte, los excrementos, la putrefacción, dice el filósofo, con expresiones que evocan al surrealismo (Bataille) y desde luego, a Sábato:

“El sexo pertenece en este aspecto a la letrina y devuelve al limo, en un espasmo vermicular, su viscosidad primordial. (...) Este amor primordial está emparentado con la muerte. La rana macho, después de su interminable coito, nos ofrece en este plano el símbolo de todas las criaturas.” “...la vida original, tal y como se presenta desde el punto de vista de la tierra, ha de parecer perversa y mala a la conciencia diurna llegada a la seguridad de la misma, Descomposición, putrefacción y hedor son fenómenos concomitantes a la procreación, y toda autoafirmación exige actos nada bellos. Esta fealdad aparece unilateralmente materializada en el mundo de las serpientes y de los batracios.”

“Toda génesis procede de la tierra. Toda génesis está manchada de impureza y horror. Lo que la filosofía del puro espíritu quiere desterrar y arrojar al infierno es la matriz terrestre de toda vida. Ningún pintor primitivo imaginó nada más espantoso que aquello que caracteriza todo devenir primordial.”

“En América del Sur, el espíritu determinante del tercer día de la Creación hace que la primera impresión sea por doquier la de este horror. El hombre contempla allí, involuntariamente, cara a cara, a la Magna Mater.” (*MS*, 20-21)

Este mundo de reptiles y sangre fría, de sexualidad, putrefacción y excrementos, que provoca horror al espíritu, pero donde se halla la génesis de la vida y el “misterio central de la existencia” (*SHT*, 428), es también el mundo de la Cloaca donde Fernando se interna, descrito mediante similares imágenes.

Los Ciegos son como serpientes, tienen sangre fría, piel viscosa, húmeda y resbaladiza, sexualidad de reptiles⁷, y son tan incomprensibles como ellas (*SHT*, 303), habitan en cuevas y todo tipo de reductos al abrigo de la luz diurna (*SHT*, 291,424); a menudo se los describe también como “monstruos” (*SHT*, 320). Son los amos de la “tierra” y de la “carne” (*SHT*, 298), manejan el mundo mediante “las pesadillas y las alucinaciones, las pestes y las brujas, los adivinos y los pájaros, las serpientes y, en general, todos los monstruos de las tinieblas y de las cavernas” (*SHT*, 431). El tránsito por los túneles le da a Fernando la impresión de estar en “una sórdida galería subterránea cavada por hombres o animales prehistóricos, aprovechando o quizá ensanchando grietas naturales y cauces de arroyos subterráneos.” (*SHT*, 427). En ese ámbito viven las criaturas

del abismo:

“Sentía, pues, a seres invisibles que se movían en las tinieblas, manadas de grandes reptiles, serpientes amontonadas en el barro como gusanos en el cuerpo podrido de un gigantesco animal muerto; enormes murciélagos, especie de pterodáctilos, cuyas grandes alas ahora oía batir sordamente y que, en ocasiones, me rozaban con asquerosa levedad el cuerpo y hasta la cara; y hombres que habían dejado de ser propiamente humanos, ya sea por el contacto perpetuo con aquellos monstruos subterráneos, ya por la misma necesidad de moverse sobre terrenos pantanosos; de manera que más bien se arrastran en medio del barro y la basura que en aquellos antros se acumulan (...) Durante mucho tiempo permanecí quieto, presintiendo aquella existencia asquerosa y apagada.” (*SHT*, 432)

Por su parte, apunta Keyserling,

“Como el espíritu del mineral, el espíritu de la serpiente puede determinar todo un paisaje. También del estrato a él correspondiente en mi fuero interno adquirí conciencia en Sudamérica. Tal conciencia se manifestó al principio en proyecciones. No sólo continuaron obsesionándome visiones serpentinadas, sino que poblaba el paisaje de más anfibios y reptiles de los que realmente en él veía, y presentía fondos primordiales hasta en los seres de primer término más faltos de relieve.” (*MS*, 33)

Keyserling (ver *supra*) dice haberse enfrentado en Sudamérica con la Magna Mater, y en el segundo capítulo de su libro (“El miedo original”) describe, con los colores propios de la más imaginativa ficción, a una “enigmática criatura”:

“Un cuerpo indefinible, mujer, serpiente, amiba y pulpo al mismo tiempo; manos y pies desarrollándose como tentáculos, escurridizos como pseudópodos, y una angosta cabecita femenina. Gigantesca, venteando sin tregua, vibrantes las aletas de la esbelta nariz, escudriñando los horizontes, hendía aquella singular criatura las crestas y los valles de las olas. (...) [su rostro] era en sí rígido y helado como un reptil (...) se sucedían, rápidas, la divina belleza y la infernal fealdad, la benignidad y la malignidad en aquel rostro mudo. Lo único permanente era una expresión de hambre, de un hambre tan monstruosa e indecible, que bajo los delicados rasgos de la mujer clásicamente bella se transparecería un rictus canino.” (*MS*, 45-46)

También en la Cloaca encuentra Fernando Vidal, como sabemos, a una esfinge devoradora: una enorme Deidad, en el centro de la “grandiosa planicie”, que tiene un Ojo en su vientre. Mientras camina hacia ella él mismo se convierte en un animal de sangre fría”. Su corazón apenas late: “parecía haber entrado en una existencia latente, como la de los reptiles en los largos meses de invierno” (*SHT*, 435). También esta criatura tiene una naturaleza híbrida: cuerpo de mujer, alas y cabeza de vampiro, manos y pies terminados en garras, sin rostro (*SHT*, 436).

Es, eso sí, majestuosamente siniestra, sin los rasgos un tanto juguetones, más bien grotescos y hasta cómicos con los que Keyserling describe a la suya, que se esfuerza trabajosamente por avanzar en un mar proceloso (“Y yo permanecí en la duda de si era una mujer que se revolvía sollozante sobre su lecho o un león marino que daba sus lamentos al viento”, 46)⁸ Ambos monstruos son devoradores. Fernando, desde luego, será tragado por la Deidad en una especie de “parto inverso” donde encuentra su comienzo y su fin.

LA “GANA” CIEGA. EL MAL NECESARIO. EL ORDEN EMOCIONAL

Este mundo taciturno y sombrío (aunque dado también a la belleza), sexualmente frenético y entregado a la vertiginosa y larvaria procreación⁹ pertenece al “orden emocional”, no al europeo “orden del espíritu”, y está regido por la “Gana”, que, según Keyserling, define la conducta irracional e imprevisible de los sudamericanos y argentinos: “Este impulso ciego es la fuerza primogénita de la noche de la Creación. Es la fuerza propia de la vida ciega.” (MS, 168). Las “explosiones ciegas de gana que no producen ningún progreso” (MS, 183), el “ciego fluir (...) de melodías vitales exclusivas y herméticas” (*ibidem*) caracterizan la posición latinoamericana en el mundo.

La ceguera llega a su ápice en la esfera política cifrada en la figura de los *caudillos*, en quienes se encarna un “instinto de poder total y absolutamente ciego” (MS, 195) En realidad, concede Keyserling, esto no es una característica exclusiva de Sudamérica, sino de la política misma: “Una ciega aspiración de poder, un ciego instinto de posesión y una ciega embriaguez de sangre son los motivos fisiológicamente más hondos que animan al político” (MS, 136); “la política es por naturaleza opresión, seducción, chantaje, explotación, engaño y, en el caso más favorable, afirmación y defensa fríamente egoísta de los intereses propios” (MS, 138) Su carácter es esencialmente “infernial” (MS, 138) y “criminal” (MS, 139). Lo único que cabe, concluye Keyserling, es reconocer a la política como “cosa del mundo abisal”, “tomar sobre sí el destino trágico que hace que el mundo abisal sea necesariamente parte integrante del hombre, que no puede ser jamás moralizado o espiritualizado” (MS, 140). La asociación de Política y Mal aparece en *Sobre héroes y tumbas*, cuando se adjudica a los Ciegos el tenebroso gobierno del mundo¹⁰. La idea de aceptar al “mundo abisal” como parte indiscutible de la condición humana, es tan propia de Keyserling como de Sábato, y no sólo se despliega en las novelas de éste último, sino en los ensayos. Entre muchos ejemplos, dispersos en toda su obra, baste citar un artículo de *El escritor y sus fantasmas*, titulado “El mal y la literatura” (1979, 173-175)¹¹, donde se hallan afirmaciones como ésta: “Las fuerzas de las tinieblas son invencibles, y si se las proscriben, como lo intentó el Iluminismo, se revuelven y estallan perversamente, en lugar de contribuir a la salud del hombre, como

siempre sucedió en las culturas de los pueblos llamados primitivos”, “La tarea central de la novelística de hoy es la indagación del hombre, lo que equivale a decir que es la indagación del Mal. El hombre real existe desde la caída. No existe sin el Demonio: Dios no basta. La literatura no puede pretender la verdad total sobre esa criatura, pues, sin ese censo del Infierno.” (EF, 174) Tanto para Keyserling como para Sábato el Mal es un extraño pero incontestable pasaje hacia la posibilidad del Bien. “El Mal objetivo del “mundo abisal” es la matriz del Bien (MS, 342); “sólo quien ha realizado en sí el infierno está maduro para el cielo” (MS, 308); “sólo el espíritu del mal crea cambios radicales que a veces implican abiertamente el Bien” (MS, 78); “...sólo por medio de este mal, eternamente malo, pueda realizarse el Bien sobre la tierra.”; “Sólo el político que encarna y representa, consciente y seguro de su fin, el mundo abisal, puede guiar los acontecimientos en forma que el espíritu encuentra ocasión de actuar. Sólo él conseguirá equilibrar, en la realidad cotidiana, las fuerzas y los intereses económicos, de manera que resulte un *mínimum* de injusticia.” (MS, 140). Sábato nos previene contra los riesgos de desconocer “las Furias”, las arcaicas potencias del inconsciente: “...deben ser reverenciadas y [...] aunque constituyen el lado oscuro de la existencia, sin ellas el ser humano no puede ser lo que debe ser” (EF, 176) Por eso los poetas, dice, están siempre “del lado de los demonios”, están “condenados” a “revelar los infiernos” para mantener la salud mental de la sociedad entera.¹²: “...sus obras vuelven de esas tenebrosas regiones en que se sumieron y siniestramente se alimentaron, son la expresión o presión hacia el mundo de esas visiones infernales; momento por el cual se convierte en una tentativa de liberación del propio creador y de todos aquellos que, como hipnotizados, siguen sus impulsos y sus órdenes secretas. Motivo por el cual la obra de arte tiene no sólo un valor testimonial sino un valor catártico, y precisamente por expresar las ansiedades más entrañables de él y de los hombres que lo rodean.” (EF, 85). Keyserling afirma: “Cuando los fondos abisales son negados, sus energías, represadas, acaban por abrirse paso con multiplicada violencia devastadora, como ya lo han demostrado horrendamente la guerra mundial y la revolución mundial. Y cuanto más se refiere al espíritu lo que no pertenece a él, más horroroso es el cuadro, más abominable la mentira y más terribles las consecuencias.” (MS, 76); “el mundo abisal forma parte integrante y necesaria del hombre y no puede ser perdurablemente reprimido.” (MS, 78)

Para ambos escritores, la peor violencia proviene de la intelectualización del “mundo abisal”, que falsifica, distorsiona y agrava hasta límites insospechables los efectos de la emotividad desconocida o reprimida: “...todo propósito de hacer el mundo mejor y más bello partiendo de principios intelectuales ha de traer consigo, *de facto*, su marchitamiento anímico, y en cuanto entran en liza las pasiones, una inhumanidad y una crueldad como jamás conoció el peor y más bárbaro tirano” (MS, 279) “Cuando el sentimiento determina en última instancia, es siempre posible que el odio desemboque en un nuevo amor y que la guerra y la matanza terminen en una reconciliación. Pero cuando el sentimiento no desempeña papel alguno, reina sola y omnipotente la lógica muerta o la lógica

de la muerte.” (*MS*, 281)¹³. Para Sábato la “razón pura” es lo verdaderamente demoníaco. La razón deshumanizada, el deseo de conocimiento científico sin límites éticos y sin atención a los aspectos emocionales, han escindido y mutilado al ser humano y lo empujan hacia la catástrofe¹⁴. El mundo cuantificado y mecanizado se concibe como un mundo diabólico reducido a mera materia, paradójicamente despojada de valores por el “espíritu”. Es el “reino de la cantidad” que intenta con torpeza aplicar la ciencia a zonas de lo real “alejadas de la materia bruta”

No falta, en ambos casos, la operación de descrédito de una imagen emblemática del “orden racional” e incluso del “orden espiritual”, marcado por el platonismo: el *Topos Uranós*, el “firmamento sideral, tan admirado por su orden racional”, dice Keyserling, “debía, en puridad, ser objeto de escándalo para el intelecto”:

“Espacios vacíos infinitos, que ningún éter concebible como substancia material franquea, ni tampoco fuerza ninguna de largo alcance. Aquí y allá brumas semicaóticas y aglomeraciones de estrellas; escasos sistemas solares ordenados y de ellos ninguno permanente; de cuando en cuando estrellas dobles e incluso verdaderos *ménages à trois* y *à quatre* de cuerpos celestes; y luego estrellas cambiantes, gente nada de fiar.” (*MS*, 258)

En el caso de Sábato, en este cielo que “parecía constituir la imagen menos imperfecta del otro universo: el incorruptible y eterno, la suma perfección que sólo era dable escalar con los transparentes pero rígidos teoremas” (*AE*, 367) se ve la imagen de luminosa de pasados infiernos que son el futuro de la Tierra.

“Hay millones de planetas en millones de galaxias, y muchos repetían sus amebas y megaterios, sus hombres de Neanderthal, y luego sus Galileos. Un día encontraban el radium, otro lograban partir el átomo de uranium y no podían controlar la fisión o no resultaban capaces de impedir la lucha atómica, hasta que el planeta estalla en un infierno cósmico: la Nova, la nueva estrella. A lo largo de los siglos, esas explosiones van señalando el final de sucesivas civilizaciones de plásticos y computadoras. Y en el apacible cielo estrellado de esa misma noche le estaba llegando el mensaje de alguno de esos colosales cataclismos, producido allá cuando en la Tierra aún pastaban los dinosaurios en las praderas mesozoicas” (*Ibidem*)

Para Keyserling y Sábato en el reino del orden emocional, que es el reino del “alma” radica la verdadera riqueza de la vida. No es la inteligencia lo que hace a los hombres verdaderamente humanos sino el “alma”, distinta de la razón y superior a ella (*MS*, 250 y 251)¹⁵

“El concepto de humanidad tal y como en general es espontáneamente comprendido se refiere al sentimiento y no al entendimiento. No ha sido nunca el mentecato, sino al insensible al que se ha calificado de ‘inhumano’” (*MS*, 253) (cfr. 279)

“[...] de todos los seres conocidos sólo el hombre tiene originaria y substancialmente su centro en la esfera emocional. (MS, 254)

“La vida emocional y por lo tanto, el alma, es, pues, irreductiblemente autónoma. Y como toda vivencia primera y original es vivencia emocional —pues sólo las emociones se apoderan del hombre en su totalidad— el hombre se identifica con su alma, pues es su última instancia personal.” (MS, 255)

La profundidad del alma “ahonda entera y absolutamente en la tierra” (MS, 253)

Dice por su parte Sábato:

El alma es una fuerza que se halla en entrañable *vinculación con la naturaleza viviente*, creadora de símbolos y mitos, capaz de *interpretar los enigmas* que se presentan ante el hombre y que el espíritu a lo más no hace sino conjurar. El espíritu destruye el mundo de los mitos por la acción mecánica de los conceptos, es la despersonalización y la muerte. El espíritu juzga mientras el alma vive. Y es el alma la única potencia del hombre capaz de *solucionar los conflictos y antinomias que el espíritu tiende como una red sobre la realidad fluuyente. Sólo los símbolos que inventa el alma permiten llegar a la verdad última del hombre, no los secos conceptos de la ciencia.* (EF, 137-138; los subrayados son míos)

Arraigada en el *cuerpo*, en la *natura naturans*, en la *dynamis* de la vida, el alma es capaz de aprehender la fluidez, y por lo tanto de disipar las antinomias rígidas establecidas por la lógica del espíritu (en su acepción de racionalidad pura). La categoría espacial o topológica que conviene al alma es, en los dos autores, la “profundidad” que *arraiga en la tierra*. Como la “gana”, dice Keyserling, el alma es “esencialmente ciega” (MS, 255), aunque, a diferencia de la pura “gana” tiene una dirección, un “centro determinante en la vivencia subjetiva” (MS, 258).

Es muy probable que ambos autores hayan abrevado en una misma fuente, para lo referido al concepto de *alma*¹⁶: la psicología junguiana. Jung ha sido leído y citado por Sábato; sus teorías fueron influyentes en el campo intelectual argentino de la época (décadas del '50 y '60) en que se escribe *Sobre héroes y tumbas*. Keyserling no sólo leyó sino que conoció personalmente a Jung y hasta fue su paciente.

La emoción es órgano de conocimiento (MS, 262-3), y raíz y fundamento de los otros órdenes (MS, 278). El intelecto no necesariamente se identifica con el espíritu, como fuente de luz e inspiración. “No en balde la humanidad representó siempre el principio satánico bajo la forma de lo intelectual” (MS, 347); es que el Demonio (ángel) es espíritu “sin alma”: “Por eso, la espiritualidad sin alma es inhumana. Y es, en el caso límite, lo que caracteriza a la imagen del diablo (...) Sólo el hombre acabadamente humano que se espiritualiza es el ideal de la perfección humana.” (MS, 390). Por otra parte, lo espiritual depende de las fuerzas telúricas para realizarse: “sin que lo terrestre se ponga a sus órdenes,

nada puede hacer en la tierra” (MS, 372).

La valoración de las emociones incluye, en Sábato y en Keyserling, la exaltación de la “tristeza” argentina, como percepción radical de la condición humana, del “gemir de la criatura” (Keyserling). La melancolía es ciertamente el común denominador de los personajes “sensibles” de la novelística sabatiana: Martín del Castillo, Bruno Bassán, Tito D’ Arcángelo. El paroxismo estético de la tristeza porteña se halla para Sábato en el tango, al que le dedicó incluso un ensayo¹⁷. También a través de sus novelas, el tango, definido por Tito D’ Arcángelo como “algo serio”, “algo profundo” (calificaciones que el autor Sábato adjudica a la “literatura auténtica”), va conformando una metafísica de Buenos Aires y una caracterología del porteño. Se singulariza entre todos los bailes populares del mundo por este motivo, que respondería a la mayor proporción de pesimistas de la Argentina (sobre todo, de la Capital; SHT, 186). Adquiere, para sus “fieles” —entre los que Sábato se cuenta—, una hondura religiosa (“Entré en el café Marzotto. Supongo que ustedes saben que la gente va allí a oír tangos, pero a oírlos como un creyente en Dios oye *La pasión según San Mateo*”, se dice en *El túnel*¹⁸). El filósofo báltico no deja de referirse al tango como expresión de “toda la vastedad, toda la melancolía y toda la pasión sin orillas e incapaz de solución de la Argentina” (MS, 101).

Para Keyserling la tristeza suramericana entraña “más alto valor que todo el optimismo de los norteamericanos y que todo el idealismo de la Europa moderna” (MS, 304); “es la más honda vivencia de la profundidad telúrica. Es una profunda vivencia de la realidad, y eso es tan sólo lo que importa. (...) quienquiera vive profundamente sus raíces telúricas, aunque nada sepa del espíritu vivo, está mejor preparado para acogerlo que todos los intelectualistas y todos los moralistas; y así, su ignorancia del espíritu vale más que toda la ciencia europea del espíritu” (*Ibidem*)

Por eso, entre otros motivos, los dos coinciden en atribuir a Sudamérica (la “periferia bárbara”) una capacidad renovadora y salvadora de Occidente. La emoción portadora de un conocimiento más hondo que el del intelecto, la creatividad estética, pueden conducir a una “nueva cultura de la Belleza” (MS, 235), que no es mero ornamento sino que brota del “mundo abisal” (MS, 223). Se trata “de una reintegración real en la vida a partir de sus verdaderas raíces, distintas de las del intelecto, obedientes a otras leyes y orientadas según otras normas: Suramérica me ha enseñado, ante todo, algo que jamás vislumbré como resultado posible de mi filosofar: —concluye

Keyserling— me ha enseñado a dudar del valor absoluto y exclusivo de la investigación de la Verdad.” (MS, 235) Sábato por su parte no deja de denunciar, por doquier, la escisión racionalista que aqueja al “mundo desarrollado” (cfr. *supra*) y marca la ventaja de Latinoamérica en este aspecto:

“Hace un tiempo, un crítico alemán me preguntó por qué los latinoamericanos teníamos grandes novelistas pero no grandes filósofos. Porque somos bárbaros, le respondí, porque nos salvamos, por suerte, de la gran escisión racionalista.

Como se salvaron los rusos, los escandinavos, los españoles, los periféricos. Si quiere nuestra *Weltanschauung*, le dije, búsquela en nuestras novelas, no en nuestro pensamiento puro. (AE, 199)

“...los bárbaros desempeñaron siempre un papel importante frente a las culturas excesivamente refinadas. Así sucedió cuando los pueblos germánicos, al inyectarse con carretas y cuernos de caza en el decadente imperio romano, echaron la simiente del gótico y sus catedrales.

La cultura es siempre dialéctica (no tanto en el sentido hegeliano como en el sentido kierkegaardiano), y en ese juego de fuerzas y contrafuerzas la América Latina tiene la importancia que siempre tuvo, en la formación de una nueva cultura, el primitivismo, la ingenuidad, el paisaje inédito y desmedido, el aporte de una nueva sangre y de una nueva perspectiva, hasta el propio resentimiento de los pueblos postergados y subestimados.”¹⁹

AFINIDADES Y DISTANCIAS

Sobre Ernesto Sábato y el campo intelectual de los “sesenta”, en el que emerge *Sobre héroes y tumbas*, se han escrito enjundiosos artículos que señalan intertextos y diálogos; Sábato mismo, en sus novelas y libros de ensayo, da cuenta de sus lecturas formativas y sus referentes intelectuales²⁰. Ni los unos ni el otro mencionan en momento alguno a Keyserling. Sin embargo, cuando se publicó la traducción de las *Meditaciones Suramericanas*, en 1933, Sábato tenía ya veintidós años, y era un gran lector, al que esta obra, de fuerte repercusión nacional, no pudo haber pasado inadvertida. Por lo demás, en el mismo campo de “los sesenta” se hallan —vigentes y discutidos— autores que llevan la “marca” keyserlinguiana: como Martínez Estrada, o su joven sucesor, Héctor Álvarez Murena²¹. Las coincidencias Keyserling/Sábato atañen a ecos y resonancias en una concepción general del mundo, no sólo a aspectos puntuales, y van más allá de la época de escritura de *Sobre héroes y tumbas*, época que puede remontarse, incluso, a veinte años antes de su publicación, según estudios genéticos²².

Resumimos, a manera de conclusión, las afinidades, de imagen y concepto, que hemos ido señalando, entre ambos autores.

1. En el plano de la imagen, se observa la recurrencia a la metáfora de la *ceguera*, asociada con lo enigmático, abisal, primordial, arcaico, irracional, profundo, corpóreo, instintivo. Para Keyserling ella define la “forma de la sensibilidad” suramericana, y en los dos se vincula al “orden emocional” (y a su sustrato, que Keyserling llama “gana”) negado, ignorado o mutilado por la “escisión racionalista”.

También, en este plano, son comunes las apelaciones a un mismo tipo de *paisaje*, escenario de las experiencias de los héroes. Se trata de un ámbito mineral, inmemorial, antediluviano, que remite a los orígenes del planeta mismo.

Por otro lado, aparecen en ambos fuertes imágenes de lo que Keyserling denomina *vida primordial*, en los dos casos vinculadas al “magma”, lo mezclado,

lo confuso, el lodo, la putrefacción, la sexualidad, los excrementos. La imagen animal que domina este tipo de existencia es la de la *serpiente*, que se reitera en estos escritores.

Hay así mismo un socavamiento de la imagen tradicional del firmamento estrellado como modelo del orden racional, y la aparición, en Keyserling breve, en Sábato extendida, de una suerte de monstruo o esfinge femenino, siendo la mujer el paradigma de la “sexualidad serpentina” y del “orden emocional” ciego. Para el héroe de Sábato, Fernando Vidal Olmos, las mujeres son un “suburbio” del mundo de los ciegos (*SHT*, 336). La apelación a lo femenino como horizonte simbólico y polo de atracción también los ha obsesionado y da motivo para un desarrollo aparte.

2. En el nivel estrictamente conceptual coinciden marcadamente algunas tesis: Valoración del “orden emocional”, como fiel a lo primigenio y originario (el cuerpo, la sangre, la tierra), y más rico vitalmente que el “orden del intelecto”. En este “orden emocional”, que es considerado por los dos como vía de conocimiento, superior en su *profundidad* al conocimiento intelectual, radica lo que se considera propiamente *humano*. Sin el arraigo en la tierra y en la emoción, lo espiritual metafísico no puede realizarse. Se valora positivamente la *tristeza* en cuanto captación *profunda* de esa condición humana. Por lo tanto, también el *tango*, en particular.

Aceptación del “mundo abisal” o “primordial” al que la razón considera “malo”. Valor catártico y liberador de esa aceptación. Denuncia de la mistificación de las motivaciones que provienen en realidad de este orden, y que se vuelven tanto más dañinas y deletéreas cuando son racionalizadas. Carácter demoníaco y deshumanizante de la “razón pura”.

Capacidad renovadora y salvadora de Sudamérica (o de la “periferia” latinoamericana) para el mundo occidental, que recibe desde ella una sensibilidad matizada y compleja y vuelve a conectarse con las raíces de la vida.

Es posible, sin duda, remitir a Sábato y a Keyserling a posibles fuentes comunes. Para citar sólo unos pocos autores, baste pensar en los románticos alemanes²³, en Friedrich Nietzsche, en Karl G. Jung, y desde luego en Otto Weininger²⁴ en lo que se refiere a la tipología de los sexos. Más allá de estas presumibles referencias generales resulta por lo menos notable la estrecha vinculación entre el polémico viajero de las *Meditaciones Suramericanas* y el no menos polémico escritor argentino que daría a conocer *Sobre héroes y tumbas*, su gran novela, casi treinta años después.

Pero, por otra parte, es preciso marcar ciertas fundamentales diferencias de enfoque y de perspectiva. El libro filosófico (“meditaciones”) de Keyserling es también un relato de viaje por una tierra exótica y extranjera que el autor había deseado largamente conocer, y donde se habla de los “otros”, del “Otro” (“suramericano”) para un público europeo (y para algunos interlocutores/adversarios autóctonos, como Victoria Ocampo, con todas las ironías del caso). *Sobre héroes y tumbas* es una novela donde los personajes (Fernando Vidal

Olmos, Celedonio Olmos) que emprenden el viaje a los infiernos o a la quebrada de Humahuaca en pos del cadáver de Lavalle, no sólo son argentinos, sino que representan la estirpe fundacional de una identidad mezclada y conflictiva. Y, si bien Sábato, como Sarmiento en su momento con el *Facundo*, no deja de tener presente, como aspiración y desiderátum, un lectorado europeo, también es consciente de que la recepción central de la obra tendrá lugar en su propio país. En efecto, es allí donde la novela despierta las más apasionadas polémicas y debates en torno al tema de la identidad nacional y la dicotomía civilización/barbarie. Lo que para Keyserling, es en la terminología imagológica²⁵, *heteroimagotipo*: imagen del Otro (el “bárbaro”) desde una mirada europea, en Sábato es el (auto) reconocimiento del “bárbaro” dentro de sí, como profunda fuerza creadora. Como se trata de una novela, y no de un relato de viajes donde el narrador suele remitir al “yo” empírico del autor que atraviesa esos territorios, la mirada se fractura en perspectivas diversas, de protagonistas distintos. Dentro de éstos, es Fernando Vidal Olmos quien representa, más acabadamente, la encarnación del hiperracionalismo occidental (degradado aquí en razonamientos paranoicos que se edifican sobre premisas delirantes), y los prejuicios, antinomias, fracturas y escisiones sobre los que se apoya esta *ratio*. Una razón falo y logocéntrica, a la que se le opone, en la gran aventura de la Cloaca, una nueva metafísica (o una nueva gnoseología) erótico-tanática: un saber por transgresión, fusión, identificación, devoramiento, que se desplaza -junto con el Poder- sobre un eje femenino, erótico, lunar, y que esgrime un criterio de verdad donde la evidencia pasa, ahora, por lo invisible, y el Logos (como “revelación”) no se alinea con la vista y el intelecto, sino con las certezas ciegas del tacto y del oído.

La Luz y el Espíritu no siempre aparecen como el polo positivo, ni la Materia y las Tinieblas como negativo. El “misterio central de la existencia”, el “centro del Universo”, el “secreto central de nuestra vida”, están abajo, en lo material, oscuro, genital, excrementicio, indiferenciado y materno, donde se anulan las distinciones establecidas por una cuestionada legalidad racional²⁶. Por sobre la repulsión predomina, en última instancia, el movimiento del llamado. La búsqueda del “mundo ciego”: lo terrenal, subterráneo, genital, inmundo, compensaría, por otra parte, la insalvable dicotomía que la mentalidad pitagórica-platónica (y la hipertrofia científico-técnica) habrían instaurado entre la razón y las pulsiones.

Que las imágenes de lo material tengan, no obstante, un carácter horroroso, puede provenir en definitiva, de la conciencia que las juzga: la conciencia de los sabatianos héroes masculinos, erizados de inútiles mecanismos defensivos, hiperracionalistas (al punto paradójico de caer, desde perfectos andamiajes lógicos, en delirios interpretativos). Conciencia, que, desde ese racionalismo casi caricaturesco, oscila sobre el borde de la locura (cf. Romano-Sued 2008: 688-741), le asigna a lo negado el lugar de lo caótico, saja, escinde, divide la sociedad y el cosmos en series, y condena a la invisibilidad a lo reprimido y subalterno...: figuras, símbolos culturales para identificar, acaso, el verdadero

motor del mundo de los ciegos, cuyas tinieblas quizá no sean sino el producto del sueño monstruoso de la Razón, de los miedos ocultos en su reverso. *Sobre héroes y tumbas* mostraría así ejemplarmente en el periplo del “Informe...” no sólo las grietas de la verosimilitud, la crisis del conocimiento científico, sino los fantasmas y los terrores de una cultura logo y falocéntrica, enfrentada a sus propios supuestos, y a las voces oprimidas y secretas que los socavan.

Unido a Keyserling en su denuncia de las insuficiencias de esta Razón Occidental, Sábato presenta de algún modo una oblicua caricatura del propio filósofo aterrado en el personaje de Fernando, aunque éste da un paso más allá, porque la experiencia de la Cloaca lo absorbe, lo consume, lo transforma, cosa que no llega a ocurrir en el caso de Keyserling, según él mismo declara: “En el crisol de la puna, la constelación de elementos telúricos por mí encarnados luchaba con otros más poderosos. Y si no hubiera abandonado a tiempo aquel campo de batalla, la lucha hubiera terminado con mi muerte o con una transformación.” (MS, 20)

El espanto frente a la inhumana “barbarie telúrica” se compensa, por lo demás, en el caso de *Sobre héroes y tumbas*, por la humanización, tanto de la intemperie como del paisaje urbano, que llevan a cabo personajes populares representantes de la Argentina aborigen y mestiza, los nuevos “bárbaros”, los “cabecitas” provincianos de piel oscura rechazados por las clases medias de cuño europeo escandalizadas ante el avance del peronismo: esa Argentina que el propio Fernando porta en su sangre desde el mestizaje ancestral. Se trata, en la novela, de personajes como el Sargento Sosa, que descarna el cadáver de Lavallo para salvar sus restos del oprobio, o el obrero peronista que rescata las imágenes de culto de la iglesia en llamas, o bien Hortensia Paz, que recoge y conforta a Martín. Estos seres solidarios no son el “otro” distante, ininteligible, dominado por las misteriosas (sin) razones de la gana, sino que encarnan al prójimo/próximo, en el que también se realizan los más altos valores éticos, además de la humanización estética y emocional que Keyserling reivindica como aporte sudamericano. La sanguinaria figura de los caudillos dibujada por el pensador báltico, la asociación de Política y Mal, queda contrapesada por el indudable idealismo que, aun habiendo cometido el mal y reconociéndose él mismo culpable, se plasma en la figura de Lavallo y en los hombres fieles que lo siguen. En *Abaddón el Exterminador*, serán personajes como el Che Guevara, Marcelo Carranza y Palito quienes ocupen este lugar del héroe capaz de inmolarsse por una causa.

Puede decirse, entonces, que Sábato retoma las imágenes fascinantes y repelentes convocadas por el filósofo para resignificarlas desde un lugar que ya no es el de la Otridad. Su obra enjuicia la razón occidental (la razón imperial, la razón hegemónica) desde la base de sus mismos terrores, y desnuda, como pocos textos, las dicotomías filosóficas, históricas, políticas, que encubren, entre otras cosas, situaciones de asimetría y dominación.

NOTAS

- 1 Su pensamiento tiene en este sentido afinidades considerables con el de Karl G. Jung, de quien fue amigo y paciente eventual. Se refirió especialmente a la personalidad del psicólogo y a su teoría en el libro de memorias *Viaje a través del tiempo* (1951, Tomo II, Capítulo VII).
- 2 Esto se ve particularmente en el *Diario de viaje de un filósofo*, obra en dos tomos, donde Keyserling narra su periplo por los países más remotos: Japón, China, India, Ceylán, Birmania, y también la América del Norte. Esta obra, junto con *Figuras simbólicas*, fue lo primero que Victoria Ocampo leyó de la producción de Keyserling. (Cf. BUJALDÓN DE ESTEVES 2001, 389).
- 3 Me he ocupado del borrascoso vínculo Keyserling/Ocampo (que osciló entre la desenfrenada admiración, la repulsa y la crítica feroz) en algunos trabajos anteriores (LOJO 2004 y 2008; cfr OCAMPO, 1951).
- 4 Hermann von Keyserling. *Meditaciones Suramericanas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933. Traducción de Luis López Ballesteros y de Torre, p. 334. Todas las citas son de esta edición. Se utilizará en el cuerpo del texto la sigla *MS*.
- 5 Me he ocupado detalladamente de la simbólica sabatiana en mi libro *Sábado: en busca del original perdido* (1997).
- 6 Ernesto Sábato. *Sobre héroes y tumbas*. Barcelona: Seix Barral, 1980. Todas las citas son de esta edición. Se utilizará la sigla *SHT*.
- 7 La Ciega que acaso propicia las alucinaciones de Fernando es claramente descrita como una serpiente fascinadora: “Había en ella majestad y emanaba de su actitud y sobre todo de su rostro, una invencible fascinación. Como si en el vano de la puerta hubiera, enhiesta y silenciosa, una serpiente con sus ojos clavados en mí.” (*SHT*, 420)
- 8 En este retrato tan poco favorecedor, Keyserling parece haber volcado su despecho contra Victoria Ocampo, según lo declaró la propia interesada. Cfr. *El viajero y una de sus sombras* (1951).
- 9 Keyserling llega a ver este impulso procreador hasta en lugares verdaderamente muy poco adecuados para ello, como los burdeles (37-38), lo que le valió el escarnio de Ocampo.
- 10 Ver la descripción del caudillo sudamericano (como representante por excelencia de los seres de “sangre fría”), vengativo y cruel, que hace Keyserling (*Meditaciones*, 52).
- 11 Todas las citas del texto son de esta edición. Se utilizará la sigla *EF*.
- 12 Ernesto Sábato. *Abaddón, el Exterminador*. Barcelona: Seix Barral, 1980, p. 149, cfr. también p. 99, p. 185 y 260. Todas las citas son de esta edición. Se utilizará la sigla *AE*, para menciones en el cuerpo del trabajo.
- 13 Cfr. también, *Meditaciones*, 235.

14 Así lo desarrolla Sábato en textos como *Hombres y engranajes* (sigla HE): “Éste es el hombre moderno. Conoce las fuerzas que gobiernan al mundo, es el dios de la tierra: es el diablo. Su lema es: todo puede hacerse. Sus armas son el oro y la inteligencia. Su procedimiento es el cálculo.” (52)

15 Reafirma Sábato, en *Abaddón*: “Y tarde o temprano aquel universo incorruptible concluía pareciéndole un triste simulacro, porque el mundo que para nosotros cuenta es éste de aquí: el único que nos hiere con el dolor y la desdicha, pero también el único que nos da la plenitud de la existencia, esta sangre, este fuego, este amor, esta espera de la muerte” “Sí, tal vez existiera ese universo invulnerable a los destructivos poderes del tiempo, pero era un helado museo de formas petrificadas, aunque fuesen perfectas, formas regidas y quizá concebidas por el espíritu puro” (368)

16 Para el desarrollo del concepto de *alma* en la teoría de Jung, ver, de este autor, *Realidad del alma* (1968) y *Tipos psicológicos* (1972).

17 Véase Ernesto Sábato. *Tango, discusión y clave* (1968).

18 E. Sábato. *El túnel* (1979, 48)

19 *La cultura en la encrucijada nacional* (1976, 81).

20 Desde los románticos alemanes hasta Marx, desde los clásicos contemporáneos (Proust, Woolf, Joyce) hasta la vanguardia surrealista (Cfr. LOJO 2009); desde Platón a Berdiaff o Chestov o Nietzsche.

21 En lo que hace a los estudios sobre su contexto socio-intelectual puede mencionarse a Enrique Foffani y Miriam Chiani, “La recepción de *Sobre héroes y tumbas* en el campo intelectual y literario de los años sesenta”; Victoria Cohen Imach, Ernesto Sábato y los debates de un campo intelectual”; José Amícola, “*Sobre héroes y tumbas* y su contorno”; Susana N. Romano Sued, con la colaboración de Valentina Trigueros, “Topologías de lo inclasificable en *Sobre héroes y tumbas*. Una aproximación desde el discurso psicoanalítico” (ver en la edición crítica de *Sobre héroes y tumbas*, 2008, las siguientes páginas: 578-619, 620-638, 639-648 y 688-741 respectivamente.

22 Ver el “Estudio Filológico” (XLI-LXX) de Norma Carricaburo, en la citada edición crítica. La filóloga aporta también nutrido material pre-textual.

23 Para un análisis de la relación entre la obra de Sábato y el romanticismo alemán y francés, ver mi trabajo “La poética neorromántica de Ernesto Sábato” (1985: 177-202).

24 Como se sabe, Otto Weininger (1880-1903) fue un filósofo austríaco, de origen judío, autor de *Geschlecht und Charakter* (*Sexo y Carácter*) –1903—, texto sexista y antisemita considerado durante mucho tiempo como una obra de genio, que ciertamente tuvo gran influencia cultural y se popularizó especialmente después del suicidio de su autor, a la temprana edad de 23 años. Es preciso aclarar, desde luego, que Keyserling no adhirió nunca al nazismo, y que su Escuela de la Sabiduría en Darmstadt fue cerrada por orden del régimen, y él mismo sometido a estrecha vigilancia y censura.

25 La imagología es la disciplina que estudia los procesos constructivos de las imágenes del Otro y de las autoimágenes, descontruyéndolas desde el punto de vista ideológico, develando la carga de prejuicios sociales y políticos que intervienen

en esta elaboración desde diferentes ejes (Pérez Gras 2009 y 2010).

26 El juego ambivalente, la irreductibilidad de sentidos, es mucho mayor en la versión del “Informe...” previa a la corrección de 1990; así lo señalo en mi libro ya citado (299-302). Vuelve sobre el tema Michèle Soriano en su artículo (876-905) de la edición crítica de la novela (2008) citada *supra*.

OBRAS CITADAS

Bujaldón de Esteves, Lila. Bujaldón de Esteves. “Presencia alemana en la Argentina: Ernesto Quesada y Hermann von Keyserling”. *Todo es historia*. 84 (1977): 91-92.

_____. “Werner Bock y las *Meditaciones Suramericanas*. Otro capítulo de la recepción de Keyserling en la Argentina”, *Fervor de Centenarios (Goethe, Humboldt y otros estudios)*. Mendoza: Asociación Argentina de Germanistas, 2001, 389-407.

Jung, Karl. *Realidad del alma*. Buenos Aires: Losada, 1968.

_____. *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1972.

Keyserling, Hermann von. *Meditaciones Suramericanas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933. Traducción de Luis López Ballesteros y de Torre.

_____. *Viaje a través del tiempo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1951.

Lojo, María Rosa. “Victoria Ocampo: un duelo con la sombra del viajero”, *Alba de América*, 43 y 44, Vol. 23 (2004), 151-165;

_____. “Los viajeros intelectuales en *Historia de una pasión argentina*”. *Taller de Letras*. 42 (primer semestre 2008), Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Letras: 73-90.

_____. “La poética neorromántica de Ernesto Sábato”. *Ernesto Sábato en la crisis de la modernidad*. Buenos Aires: Corregidor, 1985, pp. 177-202.

_____. *Sábato: en busca del original perdido*. Buenos Aires: Corregidor, 1997.

_____. “Sábato, nictálope y vanguardista” in *Seminaria 6. Voies de la littérature hispano-américaine I*, Mexico / Paris, Rilma 2 / ADEHL, 2009, 71-89.

Ocampo, Victoria. *El viajero y una de sus sombras. Keyserling en mis memorias*. Buenos Aires: Sudamericana, 1951.

Pérez Gras, María Laura. “El rol de la imagología en una nueva perspectiva teórica del relato de viajes”. En *Actas de las IX Jornadas Nacionales de Literatura Comparada*. (Edición digital). 2009.

_____. “La deconstrucción del discurso imperial en el relato de viajes”. En *Alba de América*. Vol. 29, N.º 55 y 56, julio 2010. California: Instituto Literario y Cultural Hispánico.

Sábato, Ernesto. *Sobre héroes y tumbas*. Barcelona: Seix Barral, 1980.

_____. *Sobre héroes y tumbas*. Edición crítica coordinada por María Rosa Lojo. Estudio Filológico de Norma Carricaburo. Poitiers: CRLA, 2008.

_____. *El túnel*. Buenos Aires: Seix Barral, 1979.

_____. *Abaddón, el Exterminador*. Barcelona: Seix Barral, 1980.

_____. *Tango, discusión y clave (con una antología de informaciones y opiniones sobre el tango y su mundo, realizada por T. Di Paula y Noemí Lagos*. Buenos Aires: Losada, 1968.

_____. *La cultura en la encrucijada nacional*. Buenos Aires: Sudamericana, 1976.

_____. *El escritor y sus fantasmas*. Buenos Aires: Emecé, 1979.

_____. *Hombres y engranajes*. Buenos Aires: Emecé, 1979.